



- PRESENTACION
- I. INTRODUCCION
  - II. ORIGINARIO DE UNA VOCACION CATEQUISTICA
  - III. CATEQUISTA EN PALANQUES
  - IV. CATEQUISTA EN SU VIDA ESCOLAR
  - V. FORMADOR DE CATEQUISTAS
  - VI. CATEQUISTA PROFUNDAMENTE MARIANO
  - VII. SEGURIDAD DE LA CATEQUISTA Y SU CARIAMA

FRANCISCO COLL

CATEQUISTA AYER Y HOY

SEDES

San Juan de los Rios  
San Nicolas  
Cáceres Juanita  
Rodriguez Angeles

# EL PADRE COLL

## CATEQUISTA AYER Y HOY

### PRESENTACIÓN

1. INTRODUCCIÓN
2. NACIMIENTO DE UNA VOCACIÓN CATEQUÉTICA
3. CATEQUISTA EN PUIGSESLLOSES
4. CATEQUISTA EN SU VIDA APOSTÓLICA
5. FORMADOR DE CATEQUISTAS
6. CATEQUISTA PROFUNDAMENTE MARIANO
7. RESPUESTA DE LA ANUNCIATA A ESTE CARISMA

### GRUPO 5

Álvarez Nieves  
Briz María Luz  
Gil Micaela  
López Juanita  
Rodríguez Ángeles

Curso de formación permanente – Roma, Enero – Mayo 1980

---

## PRESENTACIÓN

A la hora de elaborar el presente trabajo o reflexión sobre “Nuestro Padre Francisco Coll, Catequista ayer y hoy”, hemos tenido sólo deseo de profundizar en su vida, poniendo de relieve una de las facetas que caracterizó su niñez, juventud, vida apostólica, y más tarde fue la motivación de su intento fundacional –la educación en la Fe de la niñez y juventud- al servicio de la Iglesia, de la que fue siempre celoso y fidelísimo hijo.

El mundo que le tocó vivir, descristianizado y sin esperanza, hace de nuestro Padre el Catequista por excelencia; el Apóstol; el Evangelizador de su época.

Este esbozo sencillo, tratado a la vez con mucho cariño y admiración, de la figura inconfundible de Nuestro Padre, sea un estímulo vivo para “propagar la aventura de la Fe” y expresar así la fidelidad a nuestro carisma como Dominicas de la Anunciata, en esta Iglesia de Dios en la que debemos ser testigos vivos del Evangelio.

“¡Ay de mí si no evangelizare!”

(1 Cor. 9, 16)



## I. INTRODUCCION

*Todos los días me sentaba en el templo a enseñar”  
(Mt. 26,55)*

Jesucristo fue enviado por el Padre, para transmitirnos lo relacionado con el Reino: El Evangelio o Buena Noticia. Por eso toda su vida es una enseñanza con el ejemplo y con la palabra. "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió para evangelizar a los pobres". (Lc. 4, 18; Cfr. Is. 61, 1). El mismo da testimonio de ello como vemos en Mateo 26, 55 y Jn. 18, 20.

Muchas son las Palabras que reflejan su inquietud por cumplir o llevar a cabo la misión del Padre: "Es preciso que anuncie también el Reino de Dios en otras ciudades, porque para eso he sido enviado" (Lc. 4, 43). El era el iniciador de esa enseñanza y el primer predicador. Mas, convenía prolongar su misión, hasta el fin del mundo, mientras existan hombres que salvar.

Cristo confía su misión a los Apóstoles: "Id pues, y proclamad la Buena Nueva" (Mt. 38, 19). La Iglesia, portavoz de Cristo en la tierra, sigue extendiendo la semilla del Reino por medio de quienes se entregan celosamente a esa labor, llevados por el Espíritu, entre los que queremos gozosamente hacer resaltar a DOMINGO DE GUZMÁN Y FRANCISCO COLL. En cuanto al primero, resultándonos imposible tratar de resumir aquí lo que fue su vida y su Obra, nos limitamos a sintetizar lo que dice de él Santa Catalina en "El Diálogo" capítulo 158: Que buscó la pobreza de las cosas de la tierra, para enriquecerse de las cosas de Dios, estudiando y contemplando su Ciencia, a fin de iluminar con ella a los hombres.

Con la distancia de seis siglos, Francisco encarna en su vida la herencia de su Padre Domingo, proyectándola en una Obra que tiene como misión, educar e instruir a la niñez y juventud en la Doctrina cristiana. Esta Obra, La Anunciata, permaneciendo fiel al deseo de su Fundador, vive atenta a las exhortaciones que sobre este particular nos hace la Iglesia sobre todo a través de sus últimos Papas, especialmente Pablo VI, cuyas enseñanzas recoge Juan Pablo II en Catechesi Tradendae.

## II - NACIMIENTO DE UNA VOCACIÓN CATEQUÉTICA

En la vida, nada importante se improvisa. Hasta los ríos caudalosos, son en su nacimiento un hilo de agua, sólo creíble si hacemos su recorrido hacia atrás.

Vamos pues, al hogar de Francisco, para ver desde su origen el hilo que, al ir ensanchándose, resultará caudaloso, con capacidad de fertilizar una gran parcela... ¿Dónde comienza a brotar?

Sus padres supieron darle una educación cristiana. Y Magdalena, madre de familia numerosa, que queda viuda cuando el más pequeño de sus hijos sólo cuenta cuatro años, pone el máximo interés en su formación, siendo su primera catequista. Está dispuesta a afrontar todas las dificultades, empezando por la que el mismo hijo expresa, que es comprarle unos pantalones nuevos. Con ellos, un hatillo, y diez años, le ve marchar camino de Vic, entremezclándose en su corazón la pena y la esperanza.

Pero hay algo que decir de estos diez años vividos en su pueblo natal relacionado con el tema que estamos tratando. Pues ¿Por qué quienes quieren recordarnos su infancia, se detienen a contarnos, detalles como estos?

- "En sus primeros años, arengaba a, los otros niños, a guisa de predicador".
- "Desde los seis años, improvisaba púlpitos con sillas, para predicar a los niños".
- "En la casa natalicia muestran un pequeño balcón, que a veces le servía de púlpito para predicar a los niños que estaban en el patio o pequeño huerto de la casa".
- "Organizaba procesiones con los niños, compañeros de juegos infantiles".

No vamos a creer que era un niño especial. Estos detalles pueden tener para nosotros, una importancia relativa. Lo que se le quiera dar. El niño refleja sencillamente lo que respira y vive en su ambiente. Y con la misma naturalidad, estamos seguros que no se quedaba atrás a la hora de tirar piedras a los nidos; chapucear en el agua, y correr tras los animales. Muy propio todo ello, del niño vivaracho, inquieto, piadoso y sano.

Siguiendo el símil que empleamos al principio, ¿no podríamos ver en todo ello, el arroyuelo que empieza a formarse en la montaña? ¿O en nuestro caso, la materia prima para el gran catequista?

### **III - CATEQUISTA EN PUIGSESLLOSES**

Un paso más nos lleva a recorrer una etapa importante que irá definiendo la personalidad de Francisco, para lo cual, queremos hacer resaltar como marco tres fechas decisivas:

- 1822 se separa por primera vez de su familia, amigos y ambiente.
- 1827 separación definitiva de su madre que fallece el día 10 de diciembre.
- 1830 ingresa en el noviciado dominicano de Gerona.

¿Cómo viviría él su mundo de sentimientos? Nos gustaría poder asomarnos y entrever lo que pasaba por él, a los once..., doce..., trece años ... Al principio todo resultaría difícil al tener que adaptarse a nuevas costumbres, y se sentiría fortalecido al poner en práctica los principios aprendidos en el hogar: "Dicen diversos testimonios, que se levantaba muy temprano y emprendía a primera hora el camino hacia Vic, todos los días, para lograr un margen de tiempo, que le permitiera diariamente oír la santa misa antes de empezar las clases en el Seminario" (P. Garganta, pág. 44). Y en este mismo párrafo leemos: "Buscaba preferentemente, las iglesias conventuales de las monjas de clausura, por la paz que en ellas podía gozar durante la participación litúrgica, y en su oración personal".

Vemos aquí a un adolescente, intuyendo la necesidad que tiene el apóstol de hacer oración y contemplar primero, aquello que pretende enseñar. Era asiduo en el trato con Dios, y como la verdadera oración es expansiva, las personas mayores de Folgarolas empezaron a notar, que las lecciones del joven seminarista estaban llenas de ardor se acercaban respetuosos a escuchar. Con razón tía Francisca, disfrutaba cuando oía a sus sobrinos recitar el Catecismo.

En el libro del Padre Lesmes, leemos: "En el trabajo era incansable, distinguiéndose en el celo con que enseñaba la Doctrina a los niños y niñas, bien en la iglesia, bien en sus casas. ¡Siempre encontraba ocasión para enseñarles el camino del Cielo! (Lesmes, pg. 39).

Los niños de Folgarolas se beneficiaban de esta catequesis llena de entusiasmo, pero ignoraban que su profesor era consecuente con lo que les decía, hasta tal punto, que sabía encajar con sentido cristiano, los golpes más duros de la vida. Pensemos con qué fortaleza vivió la noticia de la muerte de su madre a la edad de 15 años, cuando sin duda, abrigaría la ilusión de verla feliz cuando él celebrara su primera misa. Pues es de suponer que soñaría como todos los demás.

Pero, ¿por qué acentuamos este hecho, cuando lo que nos hemos propuesto, es demostrar la figura de un adolescente catequista? Porque sabemos que la Catequesis es hacer crecer no sólo a nivel de conocimientos, sino también a nivel de vida, el germen de la fe sembrado por el Espíritu Santo en el Bautismo.

Así fue siempre la vida de Francisco. Estos años, entre Vic y Folgarolas, transcurrieron siendo alumno y profesor a la vez.

Podría parecer a simple vista, que su camino estaba trazado. Mas, para un alma en búsqueda, caben siempre nuevos horizontes que descubrir. Y he aquí, que un buen día, nos sorprende con la firme resolución de ingresar en el noviciado que la Orden de Predicadores tiene en Gerona, donde se multiplicarán las ocasiones para, ir madurando su verdadera vocación catequética.

#### IV - CATEQUISTA EN SU VIDA APOSTÓLICA

*“Predicar el Evangelio, no es para mí ningún motivo de gloria; es mas bien un deber que me incumbe...Ahora bien, ¿cuál es mi recompensa? Predicar el Evangelio entregándolo gratuitamente” (1 Cor. 9, 16 y 18).*

Si a lo largo de esta exposición, hemos intentado poner de relieve características propias del joven Francisco, al aventurarnos a reflexionar sobre este punto concreto, palpamos nuestra limitación para adentrarnos y expresar en una líneas, la plenitud con que vivió su respuesta, cuando las circunstancias históricas intervienen y dan un giro – aparentemente - a su vida, en 1835 con la excomunión.

Todos los planes abajo. ¿Qué hacer? ¿Cruzarse de brazos? ¿Cambiar de rumbo? ¿Dejarse dominar por la angustia debido a los acontecimientos?; de ningún modo. Su línea estaba trazada y un apóstol no sabe perder el tiempo. Además, las dificultades nunca debilitaron su voluntad y con más calor aún que en los primeros años de seminarista, consagra su vida y sus fuerzas al anuncio del Evangelio. Viene bien recordar aquí esta sentencia de los Proverbios: "El niño no abandona en la vejez, el camino emprendido en la niñez".

Recorre los pueblos dando misiones, novenarios, ejercicios, etc. Pero lo que nos interesa aquí, es subrayar algunos testimonios en los que le vemos aparecer como verdadero catequista.

Sabemos que siempre encontraba tiempo para enseñar a los niños la Doctrina.

Veamos algunos testimonios:

- "Gran catequista, como buen misionero, tenía sus preferencias por la catequesis infantil" (P. Garganta, pg. 136).

- "El objeto del P. Coll era hacer un perfecto cristiano y poner en sus manos un arsenal, de donde sacase todos los útiles para navegar en el mar de este mundo, hasta introducirle al puerto de la Patria celestial" (Lesmes, pg. 138).
- "Durante los años que el P. Coll estuvo de vicario en esta villa (Moyá), puede asegurarse que trabajó incansable catequizando a los niños" (Lesmes, pg. 44).
- "Cuando regresaba de Moyá, continuaba sus enseñanzas catequísticas y su predicación" (Galmés, pg. 11).

No podemos transcribir aquí los muchos elogios que de él hacían sus contemporáneos. Bástenos esta muestra: "Dios nos dé muchos hombres apostólicos como el Padre Coll y Dios nos volverá a la paz que tanto necesitamos" Obispo de Urgel, Fr. Simón Guardiola, año 1849 (V. pg. 62).

Si sus enseñanzas y predicación llegaba a las almas, era porque sabía adaptarse siempre al auditorio que tenía delante. Y si sabía adaptarse, podemos asegurar con toda certeza, que era un gran pedagogo. Por eso, en la gran Basílica de San Pedro (29 de abril de 1979), llena de luz y solemnidad, Juan Pablo II, recreó nuestros oídos cuando dijo: "El Padre Coll se manifiesta como un verdadero catequista".

## V - FORMADOR DE CATEQUISTAS

*"Vela por ti mismo y por la enseñanza; persevera en esta disposición, pues obrando así, te salvarás a ti mismo y a los que te escuchan".  
(1 Tim. 4, 16).*

*"Esta misma advertencia, parece, os da Dios Nuestro Señor, amadas Hermanas: Que atengáis primeramente para vosotras mismas, y después, a la Doctrina y enseñanza de las niñas" (Regla o forma de vivir, cap. I).*

El título iniciado nos lleva de la mano al primer capítulo de la "Regla o forma de vivir de las Hermanas", como si fuera el mismo Padre Coll quien nos remitiera hoy a la cita arriba indicada, dirigiéndonos las mismas palabras que empleó para motivar a nuestras primeras Hermanas.

Sin duda alguna, su preocupación primordial, estaba centrada en una sólida formación personal, con el fin de que pudieran transmitir después lo que vivían. Se propone en realidad, una continuidad de su propia vida, en la que su obrar iba por delante de su decir: "Enseñaba con la práctica de su vida diaria" (P. Garganta, pg. 302).

Con qué delicadeza llevaba a cabo esa formación de las Hermanas. Su profunda humildad intentaba ocultar la solidez de su virtud, procurando ponerles delante el deseo y ejemplo del Señor y del Padre Santo Domingo: "Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado" (Jn. 7, 16).

En sus correrías apostólicas, había palpado muy de cerca la carencia de una formación cristiana en la niñez y juventud. Esto era en su interior como una fuerza que le llevaba a remediar esa urgente necesidad. Hacia años que soñaba con este deseo y por eso, es fácil

comprender, el esmero que pondría en la formación de aquellas jóvenes, que llevarían a los pueblos la semilla del Evangelio.

Esto le llenaba de gozo, hasta hacerle exclamar: ¡Qué dicha es la vuestra, oh amadas Hermanas, ser elegidas del mismo Dios, para ayudarle a salvar las almas, por medio de la santa y saludable Doctrina, que enseñaréis a las tiernas niñas! (Lesmes, pg. 58).

Los desvelos del Padre, dieron pronto su fruto. Constantemente estimulaba a las Hermanas, en la práctica de las virtudes cristianas y pronto pudo ir enviándolas a los pueblos. Eran tantas las peticiones de los párrocos, que no podía contentar a todos.

No tardó en ser valorada la labor de las Hermanas, como podemos leer en una carta del Nuncio al Obispo de Lérida., Ilmo. Sr. D. Mariano Puigllat, escrita el 18 de marzo de 1864: “De gran consuelo me han resultado las noticias que V.S.I. se ha servido darme sobre las Terciarias Dominicas, las cuales, por el ilustrado celo y la incansable actividad del Padre Coll, en pocos años se han difundido por toda Cataluña y producen tanto bien, especialmente en la educación de las niñas pobres”.

## VI - CATEQUISTA PROFUNDAMENTE MARIANO

*“Mientras peregrinamos, María será la Madre educadora de la fe (L.G. 63). Cuida de que el Evangelio nos penetre, conforme nuestra vida diaria y produzca frutos de santidad. Ella tiene que ser cada vez más la pedagoga del Evangelio” (Puebla, n. 290).*

Hemos llegado hasta aquí habiendo dejado en todo el recorrido una ausencia notable. No aparece ninguna frase que haga referencia, a la Sma. Virgen. Fue un propósito consciente. Por una Parte, no se comprende una vida, evangélica, verdadera, sin una sólida devoción a María, y por otra, precisamente porque el Padre Coll la quiso tanto, hemos querido dedicar este espacio para recordar lo que sería Ella en toda la trayectoria de su vida.

Magdalena fue la primera en inculcar a su hijo esta devoción. Le llevaría con ella más de una vez a Montgrony por la costosa subida que conduce a la ermita. Allí está la Virgen morena, testigo de cómo fueron los primeros balbuceos de Francisco hacia Ella. Acogería con agrado las primeras plegarias de aquel niño juguetón.

Las visitas a la Virgen, y el oír rezar a los mayores, fueron prendiendo en su alma, una devoción filial a María, que actuará en él como una constante creciente durante toda su vida. Así vemos cómo en su misión apostólica fue un celoso propagador de la devoción mariana y muy especialmente del santo Rosario en cuyo rezo encontraba la luz e inspiración de sus sermones que llevaban siempre el sello de María. Lo mismo podemos decir de su enseñanza catequética.

La confirmación de cuanto aquí decimos está expresado en el Decreto de declaración de las virtudes heroicas, que hace hincapié en su devoción filial a la Sma. Virgen María, manifestada de modo excelente en la propagación del santo Rosario.

Y en el ocaso de su vida, visitado por la enfermedad y la ceguera, encontraba la paz y el consuelo, desgranando las Avemarías, que rezaba solo o acompañado de las Hermanas.

Nos alegra ver, cómo María ocupa un lugar relevante en la acción evangelizadora de Nuestro Padre, y nos gozamos de ello hoy, pasados más de cien años, al leer el párrafo final del



último punto de la reciente Exhortación de Juan Pablo II en Catechesi Tradendae, que copiamos a continuación:

“No sin razón en el Aula Sinodal, se dijo de María que es "Un Catecismo viviente", "madre y modelo de los catequistas".

## VII - RESPUESTA DE LA ANUNCIATA A ESTE CARISMA

El horizonte que se presenta ante un evangelizador, es tan amplio, que nunca sabe con certeza hasta dónde puede llegar.

La Dominica de la Anunciata, debe mirarse en la figura del Padre Coll recogiendo la invitación del Concilio de ir a las Fuentes. Nuestras Constituciones son una fuerte llamada a esa invitación, porque contienen claramente expresado el carisma que nos dejó nuestro Padre como herencia.

Empecemos por la Constitución Fundamental en la que se nos dice, que nuestra norma de vida debe ser el seguimiento de Cristo, para ser testimonios de su Reino, a fin de que todos glorifiquen al Padre que está en los Cielos.

"Que nuestro Padre Francisco Coll, fundó la Congregación para anunciar el Mensaje de salvación a todos, especialmente a la niñez y juventud a través de la educación" (NL 2, I).

En los puntos y párrafos siguientes, se nos invita a la contemplación, para que nuestras comunidades sean un testimonio de la santidad de la iglesia en marcha, y sean ante el pueblo de Dios peregrinante, signo auténtico de la verdad encarnada. Más adelante, en el número 7, leemos que la finalidad peculiar de la Anunciata, mantiene su vigencia a través de los tiempos y que para lograrlo, debemos estar abiertas al progreso, prestando atención a las necesidades actuales de la iglesia y del mundo.

Al hablar en el capítulo IV sobre el apostolado de la Congregación, vemos que se nos pide una total disponibilidad para con Dios, la Iglesia y los hermanos, por lo que nuestra vida personal y comunitaria deberá ser una predicación elocuente y un medio privilegiado de evangelización, viviendo como María en una actitud de escucha y de acogida, al anuncio que transforma el mundo. Por eso debemos conocer y comprender ese mundo y saber interpretar sus signos a través del Evangelio.

Nuestra labor apostólica tiene pues, una dimensión pastoral a través de la educación, especialmente, pero también a través de la acción parroquial o de otras actividades, que ayuden a la implantación de la vida y el crecimiento de la Iglesia, estando atentas a urgentes llamadas de la misma y a las necesidades de los tiempos, especialmente en lugares de misión.

El ejemplo de nuestro Padre debe ser para nosotras un estímulo, en estos tiempos históricos de la Iglesia y del mundo en que nos toca vivir: ¿Cuál es nuestra respuesta individual y comunitariamente, a esta tarea catequética y evangelizadora, que debe caracterizar a toda Dominica de la Anunciata?

